

LA ESPIRITUALIDAD DE LA IGLESIA

Abundando En La Esperanza

Romanos 15.13 - 14

INTRODUCCIÓN

La vida cristiana debe verse como una oportunidad de estar bien, pero no bien solamente con el prójimo que nos rodea, los vecinos o la familia; sino bien con Dios, sin cargos de conciencia que nos redarguyan constantemente. Que la paz de Dios pueda reflejarse en nosotros, como personas que practicamos valores, siendo personas pacíficas, sabiendo que son bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados: Hijos de Dios (Mt. 5.9) hay dicha cuando no somos señalados por faltas, ya sean estas faltas de respeto, o faltas pecaminosas delante de Dios. Y de no hacer quedar mal el ministerio que se nos ha encomendado y se nos ha confiado... Véase Romanos 2.24

Con esta confianza y el creer en Jesucristo, el apóstol Pablo, se está dirigiendo a los hermanos residentes en Roma, aquél pueblo gentil que había recibido el mensaje con fe, en medio de gran oposición. Y les dice que el Dios de esperanza, les llene de todo gozo y paz en el creer.

LA IMPORTANCIA Y LA BENDICIÓN DE CREER

Dios quiso que cada ser humano tuviese la oportunidad de conocer a Jesucristo, de creerle, de amarle si así lo deseaba, pues la vida espiritual se basa en el creer en Dios, para mantener la esperanza de salvación.

En Juan 6.40 leemos: **“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”**

Nos damos cuenta de la bendición y de la esperanza que hay en el creer en el Hijo de Dios; porque de esa forma la persona conoce a Dios y cree en Dios y no solo cree sino que confía y pone todas sus esperanzas en Dios. Y es causa de alegría el saber que aún en medio de la desesperanza, en medio de la traición y el engaño de los seres humanos hacia sí mismos; aún permanece la esperanza y el amor de Dios por sus hijos.

En Juan 17.3 leemos: **“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”**

La esperanza de que seremos salvos en el día del castigo y del justo juicio de Dios, es la que nos mantiene en pie de lucha; el enemigo hará lo posible por ponernos en conflicto con Dios para que claudiquemos y que ya no sigamos más. Pondrá tropiezos, probablemente se levantarán tempestades en contra de los hijos de Dios, que harán que la esperanza desfalezca en nosotros. Pero así como la tempestad de la lluvia pasa, así también pasará el tiempo malo y dará lugar a la calma, a la paz y a la felicidad verdadera que solamente se encuentra en Dios.

En Santiago 4.7 leemos: **“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”**

Una de las cosas que más cuesta sin duda es resistir, sin intentar defenderse; pero debemos intentarlo, solo que nunca debemos olvidar que Dios nos ama siempre y sin condiciones

LO QUE DIOS HACE PARA QUE MANTENGAMOS LA ESPERANZA

Como ya hemos apreciado, somos el objeto del amor de Dios, pues nos amó sin condiciones y nos llena de los frutos de su Espíritu.

- Nos llena la vida de gozo y de alegría con bendiciones que solo él puede dar.
- Nos llena de esperanza, cuando el tiempo aquí se acaba, él nos dice que allá nos espera. Jn.14.2
- Nos da fuerzas para animar a otros y se muestra como nuestra ayuda perfecta en esta vida. Is. 41.10
- El creer en Dios se fortalece en nosotros, al ver la bendición que él derrama en todas las áreas de nuestra vida, por lo cual nosotros damos muestras de agradecimiento.

En Colosenses 1.10 leemos:

“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios”

El conocimiento de Dios que conduce a la esperanza, debe estar lleno de bondad, de amor de buenas intenciones, no descubrir los errores del hermano para destruirlo; sino animarlo, amonestarlo si es necesario según lo indica la palabra de Dios. Vv. 14 (texto base)

En 1 Juan 5.16 leemos: **“Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.”**

Cada ser humano que habita esta tierra, es responsable delante de Dios y también sabe que cuando todo lo demás falla, Dios siempre está allí como un pronto auxilio en las tribulaciones.

Y concluimos esta parte diciendo las palabras del apóstol Pablo cuando dice en Romanos 15.21

Sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.

Si usted es una persona que vive el día a día, sin ningún tipo de responsabilidad espiritual y ningún tipo de esperanza, Dios le da la oportunidad de conocerle, y que aprecie lo que él ya ha hecho por usted y le permita trasladarlo del reino de las tinieblas donde se encuentra perdido, al reino de la claridad y de la luz verdadera, en donde tiene el perdón de pecados y la vida eterna.

<http://www.iglesiadecristousulutano.org>